

LA REVOLUCION,

DIARIO DEMOCRÁTICO.

NÚMERO 7.º

TERCERA ÉPOCA.

ADVERTENCIA.

El partido Republicano se reunirá hoy á las tres de la tarde en el Teatro de esta Capital.

OTRA.

Desde el 1.º de Diciembre próximo se publicará en doble tamaño el periódico *La Revolucion*.

La grande é inesperada acogida que nuestra publicacion ha obtenido dentro y fuera de la provincia, y el deseo de complacer á la mayor parte de los suscritores, nos obligan á aumentar los sacrificios en obsequio de la justa causa que defendemos.

Por mútuo convenio entre *El Alto Aragon* y *La Revolucion*, insertamos la siguiente declaracion que aparece en ambos diarios.

«Una mala inteligencia nos hizo suponer que el periódico *La Revolucion* al combatirnos en su primer número lo hacía no á la política del periódico sino á las personas de sus redactores.

En esta suposicion contestamos no al periódico sino al Sr. Montestruc y confesamos que al hacerlo apuntamos observaciones inconvenientes. Han mediado esplicaciones satisfactorias para todos y nosotros retiramos todo cuanto pueda herir la justa susceptibilidad del Señor Montestruc y de todos los redactores y colaboradores de *La Revolucion*, asi como tambien

La Revolucion retira por su parte cuantas observaciones inconvenientes hayan podido ofender la personalidad de los redactores de *El Alto Aragon*.»

LA REDACCION.

Retiramos gustosos el artículo de fondo que teníamos dispuesto para sustituirle con el que tomamos de nuestro apreciadísimo colega de Madrid *El Amigo del Pueblo*, con cuyas ideas estamos de completo acuerdo.

Ayer han circulado en la Bolsa y en los círculos políticos graves rumores de haber surgido desavenencias entre los diversos partidos liberales, acerca del proyectado manifiesto electoral de conciliacion. Parece que los monárquicos pedían al partido democrático el abandono del ideal que viene sosteniendo en la cuestion de la forma de gobierno, en favor de una monarquía rodeada de todas las instituciones y principios democráticos. Negada tal pretension por la mayoría de los demócratas, algunos de estos habian propuesto una monarquía electiva, como único medio posible de avenencia; pero rechazada esta proposicion por los republicanos y por los mismos monárquicos; rota toda esperanza de conciliacion, á tal extremo llegó la cuestion, que los demócratas que vienen prestando apoyo al Gobierno provisional habian manifestado su propósito de retirarse de los puestos oficiales que hoy ocupan. Gravísimos serian tales acontecimientos si los viéramos confirmados pero fácil era preverlos en la situacion actual de los partidos. Ya lo hemos indicado, y no nos cansaremos de repetirlo; entre la forma monárquica y la republicana, no cabe transaccion ni

término medio; ó constitucionalismo doctrinario con la monarquía, ó democracia pura con la República. Por tanto, lejos de lamentarnos por el planteamiento de tan trascendentales cuestiones, nos congratulamos de esta separación de partidos, cuya union aparente y pasajera solo podría producir concepciones tan absurdas como la de monarquía democrática, proposiciones tan descabelladas como la de una monarquía electiva, y aplazar por un momento problemas cuya solución debe darse en la actual revolución, si no queremos que sean la causa de graves trastornos para el porvenir.

Que cada partido trabaje, pues, por su cuenta propia; que esponga, clara, terminante y libremente sus principios, sus aspiraciones y objeto, á fin de que la nación pueda dar con verdadero conocimiento de causa su fallo inapelable. Tal debe ser la conducta de todas las comisiones políticas que, como la democrática, parecen doctrinas propias y peculiares.

Dos palabras acerca de las proposiciones hechas últimamente por algunos demócratas; establecer hoy día una monarquía electiva, lejos de conducir al reinado de la democracia, solo conseguiría traer consigo la ruina de España; proclamar tal forma de gobierno, es arrancar á la monarquía su inamovilidad y seguridad contra las maquinaciones de los ambiciosos; es asegurar la vuelta periódica de la guerra civil; es querer reproducir el triste ejemplo de Polonia, que por tal sistema ha perdido su libertad é independencia nacionales. Pero en vista de tales proposiciones, no por su importancia, sino por las tendencias y espíritu que revelan, por nuestra parte declaramos que no son demócratas todos aquellos que voten una monarquía, sea esta hereditaria ó electiva; en virtud de la omnimoda libertad que en punto á conducta á cada individuo asiste, comprendemos la abstención en aquel demócrata que juzgue que no han llegado para España tiempos y circunstancias favorables para el establecimiento de la República; pero no podemos consentir por un solo momento que permanezcan en el seno del partido democrático hombres que, apellidándose falsamente demócratas, aconsejen, prediquen y voten la monarquía; porque tal conducta solo reconoce por causa, ó falta de lógica y de razón, ó torpe y dañada intención.

REVISTA DEL ESTRANGERO.

Inauguramos hoy esta sección de nuestro periódico con una semana bastante pobre en acontecimientos. La principal preocupación á la parte de allá de los Pirineos, es lo que pasa á la parte de acá. Somos los héroes del día, estamos de moda, nos admiran, ó por mejor decir, nos envidian. Dentro de poco pasará la moda, vendrá la reacción, y para desquitarse de todos los piropos y lindezas que nos prodigan hoy, nos llamarán, Africanos, bárbaros, y á lo mejor, algún Teófilo Gautier hará bailar una *cachuchá* con *castaquettes* á la Patti y á Tamberlich en la escena del teatro Nacional, sobre todo, si nuestro Gobierno, continúa dando decretos como el que reglamenta el derecho de reunión, y tomando medidas como la del incommensurable empréstito.

En Francia, Napoleon continúa pasteando. Se acercan las elecciones, quiere congraciarse con el clero para que le apoye, y, por esta causa, sostiene al Papa; pero como esto último disgusta á Italia y no cabe duda de que en caso de enzarzarse Francia con Prusia, Italia pondría á buen recaudo á los Franceses que guarnecen á Roma, sin perjuicio de apoyar esta medida con dos ó trescientos mil hombres en los Alpes, se aguanta por la buena, y á grito pelado dice que tiene á Prusia en las entretelas del corazón y que jamás le han inspirado el menor apetito, la Bélgica ni la Prusia Riniana.

En cuanto á Prusia, se proclama el campeón de la nacionalidad alemana, lo cual no le impide aplastar bajo su guantelete de acero á los Polacos del ducado de Posen y de la Prusia Oriental, y á los Daneses del Sleswig, echando de paso codiciosas miradas á la pobre Holanda. De modo que la guerra entre Francia y Prusia continúa apareciendo cierta, si bien no sería del todo imposible que á última hora se entendieran y repartieran el botín en santa paz y amigable compañía. Esos corsarios de Reyes son capaces de todo. Si tienen ustedes la candidez de preguntarnos á quién preferimos entre el viejo zorro marrullero de Bonaparte y el finchado Federico Guillermo, tan infatuado con su derecho divino y con su misión providencial, á la verdad, les deseamos á ambos una apremiante necesidad de viajar fuera de sus Estados por muchos años. La franqueza lo primero.

Italia, poniendo linimentos y cataplasmas al horrible cáncer que posesionado de su corazón. Roma, le impide mirar hacia delante y empezar à pensar en su corte de cuentas definitivo con la casa de Saboya, para constituirse en República federal, forma de Gobierno que, dada su historia, su topografía y sus costumbres, la sentaría tan bien como à nosotros.

Francisco José jugando en Austria al tira y afloja. Quiere y no quiere. Decídase de una vez por una cosa ó por otra. Deje que la Hungría se prepare à ser el centro de una gran confederación Danubiana, que la Galitzia se disponga à formar parte de la futura Polonia; que la Bohemia y la Moravia se unan con quien mejor les parezca y poniéndose al frente de sus provincias alemanas, hágase tan liberal, tan bueno, tan rey constitucional, que el día en que los Alemanes del Norte se cansen de jugar à los soldados, à la gloria militar, y à la preponderancia Europea, en provecho de la vanidad de los Hohenzollern; se encuentren con un soberano à propósito. Si Francisco José sigue este camino le pronosticamos que disputará à la Reina de Inglaterra el privilegio de ser el último soberano de Europa.

En Inglaterra nada; bombo y platillos que cada periódico dedica à su candidato, estratagemas electorales, caricaturas, en una palabra sistema parlamentario.

Rusia no es una nación, es un hombre. Derrocha la dotación mas espléndida de Europa y acecha la ocasión de uncir à su yugo algun otro pueblo. La adquisitividad es su órgano dominante. Ese es un coloso para los Reyes, para los pueblos sería un montón de nieve que se desharia à los primeros rayos del sol de la libertad.

Acabamos de repasar las líneas que anteceden y nos ha chocado nuestra audacia. ¡Con qué ligereza, con qué suficiencia hemos tocado las mas graves cuestiones Europeas! Pero no es eso lo peor, sino que estamos convencidos de que no merecen otra cosa. Estamos convencidísimos de que todas las Embajadas, Legaciones y demás, de que tanto y tanto diplomático solemne, encopetado y peripuesto se ocupan solamente de hacer como que se engañan unos à otros, cuando unos y otros son completamente incapaces de ser engañados, y en cobrar pingües sueldos de cuatrocientos y qui-

nientos mil reales para enviar à su gobierno relaciones mas ó menos exactas y juiciosas, sobre las intenciones é interioridades de los Gobiernos cerca de los cuales están acreditados, que hoy, gracias à la tribuna y à la prensa que se han apoderado de la vida pública, no pueden ser mas que una colección de chismes.

M. Sala.

Confesamos con franqueza que cuanto más leemos *La Libertad* ménos la entendemos. Nos referimos à la cuestión «derribo de San Martín.»

Dice nuestro colega en su número del viernes que sigue poniendo en tela de juicio la necesidad del derribo de dicho edificio. Semejante declaración hace por cierto muy poco favor à la autoridad que ha decretado la demolición y à las personas facultativas que han autorizado y fallado en el mismo sentido. Estamos muy lejos de creer que se haya tomado dicha medida sin el convencimiento íntimo y profundo de la Necesidad. O sinó, si tanto empeño se tenía en la conservación de esa bella joya de la Edad Media ¿por qué la *mogigatería* en pleno no abría una suscripción con la que atender à la reparación de dicho templo, cambiando, según ella una reparación? Es preciso hablar con franqueza, señora *Libertad*, no es solo el amor al arte quien os ha hecho insistir tan tenazmente en esta cuestión, es la atmósfera en que vivís, atmósfera donde estas cuestiones y otras hujus generis, han de tener satisfactoria acogida.

Sección de Noticias.

Es tan importante cuanto al General Prim se refiere en las actuales circunstancias, que tomamos con gusto de nuestro apreciable colega de la corte *El Imparcial* los siguientes párrafos copiados de una carta escrita desde Madrid al periódico francés *La Liberté*.

Un corresponsal de la *Liberté*, después de haber visitado al General Prim, escribe à aquel periódico una carta, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«El general me recibió con mucha cordialidad, preguntándome en seguida por qué una parte de la prensa francesa habia cambiado de impresiones para con el gobierno provisional, que en manera ninguna tiene intención de imponer su voluntad à las futuras Cortes Constituyentes, y que se refiere solamente al voto del pueblo soberano.

«Hemos sido criticados vivamente, me dijo, por varios periódicos franceses liberales, y desgraciadamente sus redactores no se dan exacta cuenta de la verdadera situación de los espíritus y de la prudencia ejemplar que manifiesta el pueblo, armado en parte, probando así con su prudencia y su confianza que la nación española es digna de esta nueva era de prosperidad y de grandeza.

«Comprendéis que no puedo aún decidir la cuestión según mi parecer, en pró ó en contra de la república. Sali de París con cierta prevención que mi llegada á Madrid ha disipado inmediatamente.

«Mentira me parece, encontrarme en un país en que apenas se ha pasado del primer momento de una gran revolución. El comercio, lejos de resentirse, parece que toma nuevo incremento: la tranquilidad mas completa reina en Madrid, y dejo á los lectores de la *Liberté* el cuidado de sacar de esto las consecuencias que crean justas.

«En París se habla mucho del militarismo de España; creo que se exagera demasiado; la mayor parte de los que presenciaron nuestra entrevista eran funcionarios ó amigos de la casa, y el ayudante era el único que llevaba uniforme.»

Gacetillas.

Ultima guasa. D. Carlos se prepara formalmente para un golpe de mano....

Si piensa dar ésta clase de golpes, convendría que tomara lecciones de Gonzalez Bravo.

Es muy diestro.

¡Imposible! La monarquía en España sería lo mismo que promulgar nuestra estupidez ó nuestra impenitencia final.

Figúrese V. que á uno le dan un palo y despues otro.

Pues bien; apenas convaleciente, se encuentra el víctima con un señorito que le ratifica sus afectos, su amistad y su antiguo cariño.

—¿Quiere V. curarse por completo? exclama despues de darle un estrechísimo abrazo.

—¿Ómo? pregunta el enfermo.

—Nada más sencillo, espérese V. y... ¡cataplun! le arrima un tercer garrotazo que lo parte por el mismísimo eje.

—¡Barbaro!

Esta es la manera que tendrían de curar los monárquicos á nuestra asendereada España.

¿Le gusta á V. la medicina?

Baretazo.

Yo no entiendo por qué ley

se agitan con tanta saña,

todos los pueblos de España

contra el gobierno de un rey;

ved que en justicia se pierde

la cuestión!....—No haga usted el oso,

pues hoy un rey es odioso

hasta en el tapete verde.

Quejas amargas. Hace unos cuantos dias, exclamó el presupueste:

—Caramba, me voy persuadiendo que en España se ha hecho una verdadera revolución.

Y le replicó un ministro:

—Cállate, tonto.

Presuncion. ¿Conque no vendrán republicanos á las Cortes, Sr. D. Salustiano?

Hombre, parece mentira que viniendo usted no estén representados todos los partidos.

ANUNCIOS.

En la Imprenta de este periódico se hallan de venta las obras siguientes:

Caton político de Roque Barcia.

La Redencion del Esclavo, por Emilio Castelar.

La Tradicion, tratado de Luis Desanctis.

Lucila, por Adolfo Monod.

La República democrática federal y universal, por Fernando Garrido.

Andrés Dunn.

El Pecador.

Se vende la obra *Persecuciones políticas y Religiosas de Europa*, que consta de seis tomos en folio mayor, toda ella encuadernada en holandesa.

En la imprenta de este periódico darán razon.

A voluntad de su dueño se vende un carro con tres caballerías mayores, aparejadas, en la calle de San Martin número 34 darán razon.



Don Mariano Coronas y Artés.

HA FALLECIDO.

Sus sobrinos, ejecutores testamentarios y demás parientes y amigos, suplican á las personas que por un olvido involuntario no se les hubiere pasado esaquela, se sirvan rogar á Dios por el eterno descanso de su alma y asistir á su entierro que se celebrará hoy á las DIEZ de la mañana, en la Iglesia parroquial de San Lorenzo, de que recibirán favor.

El duelo se despide en el Templo.

Imp. de LA REVOLUCION, á cargo de Antonino Arizon.